

DE “GOOD REVOLUTION” A “MILITARY DICTATORSHIP”: LA EVOLUCIÓN DE LA COBERTURA DEL *NEW YORK TIMES* Y SUS CORRESPONSALES EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA MILITAR BRASILEÑA (1964-1969)

FROM “GOOD REVOLUTION” TO “MILITARY DICTATORSHIP”: THE DEVELOPMENT OF THE NEW YORK TIMES DESK AND CORRESPONDENTS’ COVERAGE OF THE INITIAL YEARS OF THE BRAZILIAN MILITARY DICTATORSHIP (1964-1969)

Daniel Azevedo Muñoz

 <https://orcid.org/0000-0003-1702-8061>

Universidad Autónoma de Madrid, España.

E-mail: danielmunoz321@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2326>

Recibido: 04 noviembre 2022 / Revisado: 21 mayo 2023 / Aceptado: 19 julio 2023 / Publicado: 16 octubre 2023

Resumen: Este artículo documenta los relatos de violencia política, censura y terrorismo de Estado en los primeros años de la Dictadura Militar brasileña en la prensa estadounidense, con especial enfoque en la cobertura del *New York Times*. La investigación busca detallar mejor como la cobertura del periódico participó en el cambio de opinión pública dentro y fuera del país, con el endurecimiento de la dictadura brasileña en el AI-5, documentando institucionalmente el proceso de transición entre la idea de “*revolution*” a de “*military dictatorship*”, considerando también en este contexto la política exterior de los EEUU del presidente Kennedy, la *Alliance for Progress*.

Palabras clave: Dictadura Militar Brasileña, *New York Times*, anticomunismo, terrorismo de Estado, *Alliance for Progress*

Abstract: This article reports the political violence, censorship, and state terrorism in the first years of the Brazilian military dictatorship in United States’ press, especially through the coverage of The New York Times. The research aims to offer more details about how the paper’s coverage affected the change in public opinion inside and outside Brazil, with the hardening of the Brazilian dictatorship with the AI-5, that also documented institutionally the process of transition between the ideas of “*revolution*” and “*military dictatorship*”, considering also, in this context, the *Alliance for Progress*’ policies, idealized by the president Kennedy.

Keywords: Brazilian Military Dictatorship, New York Times, anticommunism, State Terrorism, *Alliance for Progress*

INTRODUCCIÓN

La Dictadura Militar brasileña fue una sucesión de Gobiernos con algunas características centrales, pero no del todo homogéneas. La evolución de la dictadura con el paso de los años puede ser observada en diversas obras brasileñas¹, pero el rol de la prensa internacional fue en general menos analizado. Basándose en lo que se reconoce como el primer momento del Gobierno de los generales, este artículo abordará desde el Golpe de Estado Civil-Militar de 1964² hasta poco después de la promulgación

¹ Destáquense, entre tantas, las siguientes obras: Reis, Daniel Aarão, *Dictadura e Democracia no Brasil*, Río de Janeiro, Zahar, 2014; Idem, *Dictadura Militar, Esquerdas e Sociedade*, Río de Janeiro, Zahar, 2000; Fico, Carlos, *Além do Golpe: Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*, Río de Janeiro, Record, 2004; Idem, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos*, Río de Janeiro, FGV Editora, 2014; Idem, *O Grande Irmão: Da Operação Brother Sam aos anos de chumbo: O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2008; y Dreifuss, René Armand, 1964: *A conquista do Estado: Ação política, poder e golpe de classe*, Petrópolis, Vozes, 1981.

² Hay un debate historiográfico en Brasil sobre la definición que se debe dar a este periodo histórico del país. Muchos defienden que el régimen de los generales (1964-1985) debería ser reconocido como civil-militar, debido a las colaboraciones de importantes grupos civiles para la implantación de la dictadura, además de la posterior participación de grupos tecnócratas civiles en las administraciones militares. Este artículo considera que la dictadura, aunque fue desencadenada por un golpe de Estado auténticamente “civil-militar” (con numerosos apoyos y participación civil), el gobierno resultante fue auténticamente militar, ya que hubo diversos obstáculos para el ejercicio de un poder civil real a gran escala, en múltiples crisis que ocurrieron en esos años. Otro argumento que respalda esta visión se basa en la persecución temprana de los civiles que ayudaron a establecer este régimen militar, lo que ocurrió rápidamente debido al temor de los generales de ver su poder dividido con estas figuras. El historiador brasileño Carlos Fico comparte de esta análisis. En cuanto al Golpe de Estado de 1964, sin duda, fue civil-militar, como demuestra bien René Armand Dreifuss. En este artículo se privilegiará el uso del término “dictadura” en lugar de “régimen”, dado que es el término más utilizado en la academia brasileña. Consulta las siguientes obras: Fico, Carlos, *Além do Golpe: Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar...*, op. cit.; Idem, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.; y Idem, *O Grande Irmão: Da Operação Brother Sam aos anos de chumbo: O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira...*, op. cit.; y Dreifuss, René

del *Ato Institucional nº5 (AI-5)*³, cuando se institucionalizó definitivamente la violencia política y la represión en el país⁴. Esta investigación se enfoca en la acción de los corresponsales internacionales en el país y la influencia de su cobertura en la formación de la imagen del país en el exterior, en especial en los EEUU.

Como fuente primaria, se ha elegido el periódico estadounidense *The New York Times*. El rotativo de Nueva York tenía en el periodo investigado características que permitieron una cobertura diferenciada a la ofrecida por otros medios internacionales. Se trata de un periódico con una larga tradición de cobertura en Brasil, que contó con un grupo de corresponsales con diversas influencias culturales, lo que permitía que los análisis ganaran profundidad. A pesar de no tener repercusión directa en los lectores brasileños⁵, el *Times* no dejó de incomodar a la dictadura. Este estudio nos permite también evaluar la efectividad de la censura aplicada a los medios nacionales e internacionales y en qué modo la “evasión” de información realizada por los corresponsales socavaba las capacidades políticas del Gobierno militar.

Observar cómo estos cambios de opinión periodística ocurrieron en este periodo nos permite analizar la efectividad de los discursos de la dictadura en el intento de justificar sus acciones⁶.

Armand, *A conquista do Estado: Ação política, poder e golpe de classe...*, op. cit.

³ Firmado por el segundo general a ocupar el cargo de presidente brasileño durante la dictadura militar, Artur da Costa e Silva, el AI-5 fue válido desde el 13 de diciembre de 1968 hasta su anulación en el 13 de octubre de 1978, con el proceso de reapertura iniciado por el cuarto general a ser presidente en este periodo, Ernesto Geisel.

⁴ El AI-5 simboliza el momento de “radicalización” de la dictadura, pero en realidad las institucionalizaciones de la arbitrariedad empezaron ya en el principio del primer Gobierno de la dictadura, con el conocido AI-1 (el primero *Ato Institucional*), que ofreció un camino para la implantación de las depuraciones y para el control del Estado por parte de los “revolucionarios” del Golpe. Ver: Fico, Carlos, *Além do Golpe: Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar...*, op. cit.; Idem, *O Grande Irmão: Da Operação Brother Sam aos anos de chumbo: O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira...*, op. cit.

⁵ Entrevista a Joseph Novitski, entrevista personal, 9 de abril de 2020.

⁶ Pettinà, Vanni, *Historia Mínima de La Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.

Además, la dictadura brasileña siguió casi siempre temiendo admitir su origen antidemocrático. A pesar de que fuera llamada “revolución” por sus actores, se defendía entre los militares que no se trataba de una “ruptura” real de la democracia brasileña. Sin embargo, la intervención militar no estaba prevista en la Constitución de 1946, vigente en el país, y solo por eso ya se podría confirmar que se trató de un Golpe de Estado. Múltiples acciones civiles que permitieron la ascensión de los generales al Gobierno también fueron anticonstitucionales, lo que confirma una vez más la ruptura.

1. EL ESCENARIO DE LA GUERRA FRÍA EN LA DÉCADA DE 1960 Y SU INFLUENCIA EN LA RELACIÓN ENTRE BRASIL Y EEUU

Con la llegada de John F. Kennedy a la presidencia de los EEUU, no tardó mucho en inaugurar su nueva visión de política exterior para esta nueva fase de la Guerra Fría, que comenzaba con las acciones estadounidenses en América Latina. Mayoritariamente concebida por el martirizado demócrata, el enfoque de la *Alliance for Progress* ofrecía un plan que tenía como objetivo impedir a toda costa que las revoluciones con el “modelo cubano” se extendieran por el continente⁷. La muerte de Kennedy hizo con que la mayor parte de su implementación recayera en su sucesor Lyndon B. Johnson. El objetivo principal perseguido por el Gobierno estadounidense era mantener su influencia en los países del Sur del continente. El punto central de esta política era alejar las influencias de Moscú y La Habana a través de una serie de inversiones financieras desde América del Norte hasta estos países, permitiéndoles un desarrollo social que finalmente eliminaría el espacio ideológico para los movimientos de izquierda en estas naciones⁸.

Mientras tanto, en Brasil, los militares ya desempeñaban un papel históricamente importante a lo largo de todo el periodo republicano, ya que fueron los fundadores de la propia república. Sin embargo, sus fases fueron cambiantes en lo que

respecta a sus filiaciones políticas. En cualquier caso, se identificaban a sí mismos como los “guardianes” de la República, detentando una especie de poder innato de “moderación” frente de los otros poderes constituidos⁹. Con las cambiantes influencias ideológicas a las que estaban sujetos los militares, desarrollaron su propia idea de política interna, que mantenía sus conflictos de naturaleza política e ideológica, pero siempre respetando un ideario militar basado en la jerarquía, junto con su moral *florianista*. De esta manera, se señala que la victoria en la competición política interna durante el Gobierno de Getúlio Vargas, en el *Estado Novo* (1937-1945), determinó que Brasil apoyara los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Esto tuvo una influencia directa en la generación de militares que desempeñarían un papel destacado en el Golpe de Estado Civil-Militar de 1964. Esto se debió al hecho de que el grupo de militares brasileños que se convirtieron en veteranos, al luchar junto a los estadounidenses en Italia, también aumentaron su afinidad con los EEUU, lo que incrementó la influencia de las FF. AA. estadounidenses en estos militares. También se sabe que entre los generales que promovieron el Golpe de Estado Civil-Militar de 1964 en el país, muchos tenían diferencias personales con el presidente, ya que consideraban que no habían recibido algunas promociones que creían merecer¹⁰.

Esta alianza militar con los EEUU se fortaleció aún más con la caída de Vargas, durante el Go-

⁹ Esta característica de los militares brasileños es descrita por los historiadores a menudo como *florianismo*, en referencia al mariscal Floriano Peixoto, quien gobernó el país entre 1891 y 1894. Peixoto fue figura esencial de la proclamación de la República Brasileña, que se logró a través de un Golpe Militar que derrocó al Gobierno monárquico de Don Pedro II. Sus características como un líder militar represivo lo convirtieron como un símbolo de la “potencia” de las FF. AA. brasileñas. También se puede describir ese movimiento como una especie de “jacobinismo” brasileño. Para obtener más detalles sobre este tema, puedes consultar las siguientes fuentes: Abreu Penna, Lincoln de, *O Progresso da Ordem: O florianismo e a construção da República*, Río de Janeiro, 7 Letras, 1997; Robles Reis de Queiroz, Suely, *Os Radicais da República: Jacobinismo, ideologia e Ação: 1893-1897*, São Paulo, Brasiliense, 1986; Moritz Schwarcz, Lilia, *Sobre o Autoritarismo Brasileiro*, São Paulo, Companhia das Letras, 2016; y Werneck Sodr e, Nelson, *História Militar do Brasil*, São Paulo, Expressão Popular, 2010.

¹⁰ Para obtener m s información sobre la cuestión de las “promociones”, consulte: Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.

⁷ Levinson, Jerome y Onís, Juan de, *The Alliance that Lost its Way: A critical report on the Alliance for Progress*, Chicago, Quadrangle Books, 1970, p. 7.

⁸ Ver: Rabe, Stephen G., *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy confronts communist revolution in Latin America*, Londres, Chapel Hill, 1999; y Dunne, Michael, “Kennedy’s Alliance for Progress: countering revolution in Latin America: Part I: From the White House to the Charter of Punta del Este”, *International Affairs*, 89 (2013), pp. 1.389-1.409.

bierno del mariscal Eurico Gaspar Dutra y en los gobiernos democráticos que continuaron en la década de 1950 y principios de la década de 1960¹¹. Una parte integral de la política exterior militar estadounidense incluía la invitación de militares de alto rango de países latinoamericanos para visitas, estadías y entrenamientos en los EEUU, acercándolos aún más a los intereses del país del Norte¹².

En este escenario, también había una presencia notable de militares estadounidenses en el país que participaban estratégicamente en la organización de los cuarteles y servían de “consejeros” para los militares brasileños. Estas figuras tenían sus “amigos” preferidos entre estos¹³, lo que les permitía mantener un canal de comunicación diplomática entre las FF. AA. de ambos países. Desde la perspectiva estadounidense, políticas nacionales y socialistas se confundían en este momento, a pesar de ser conscientes de sus diferencias. Para los fines prácticos de mantener su influencia exterior, ambos ideales eran igualmente indeseables y sujetos a ser combatidos por la administración estadounidense¹⁴.

En combinación, la ascensión de João Goulart a la presidencia de Brasil se produjo de manera muy traumática (pero dentro de la legalidad de la época). Según lo establecido en la Constitución de 1946, las elecciones en Brasil serían directas y seleccionarían los cargos de los poderes Legislativo y Ejecutivo, en un modelo presiden-

cialista. La peculiaridad del modelo, aún así, era que se votaba por separado para los cargos de presidente y vicepresidente. Eso generaba una confusión electoral que provenía de la posibilidad de que la población dividiera el voto, eligiendo un presidente de un lado del espectro político y un vicepresidente de otro.

De esa manera, el entonces líder del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) de Vargas, Goulart, se convirtió en vicepresidente en el momento en que el conservador Jânio Quadros fuera elegido presidente¹⁵. Este presidente poco convencional gobernó solo en 1961, renunciando y generando una crisis de sucesión en ese año, cuando Goulart debería asumir la presidencia¹⁶. El líder del PTB tenía una influencia política considerable y un proyecto de reestructuración de los ideales nacional-desarrollistas de su partido. Pero en este momento, diferentes corrientes políticas se entrelazaban en el escenario político brasileño, y el movimiento *Varguista* dejaba atrás su fuerte enfoque anticomunista, que había estado muy presente en las administraciones de las décadas de 1930 y 1940. Los nuevos planes buscaban una construcción de una coalición más amplia que ya no excluyera a la izquierda comunista¹⁷. Fue también en ese momento que los líderes del PTB, incluyendo Leonel Brizola, fueron identificados como “reds” por los servicios consulares estadounidenses¹⁸.

En conjunto, las políticas de ayuda de la *Alliance* eran negadas a la administración federal en Bra-

¹¹ Es posible cuestionar la “calidad” de la democracia en Brasil durante ese periodo, pero es importante destacar que se llevaron cabo elecciones libres y se respetaron las instituciones. Este hecho se destaca porque algunas críticas provenientes de los aliados de Goulart, quienes abogaban por reformas centrales en el país, se dirigían hacia el modelo electoral vigente en ese momento, el cual impedía la participación electoral de una parte significativa de la población. Eso se debía a la prohibición de participación política para los analfabetos y los militares de rango bajo. Para obtener más información sobre este período, se puede consultar: Moritz Schwarcz, Lilia y Murgel Starling, Heloisa, *Brasil: Uma biografia*, São Paulo, Companhia das Letras, 2015.

¹² Reis, Daniel Aarão, *Ditadura e Democracia no Brasil...*, op. cit.

¹³ El general brasileño con los mayores lazos a estos militares estadounidenses en ese periodo era justamente Humberto de Alencar Castello Branco. Ver: Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.

¹⁴ Reis, Daniel Aarão, *Ditadura Militar, Esquerdas e Sociedade...*, op. cit.

¹⁵ Es relevante destacar que Goulart obtuvo una considerable cantidad de votos para asumir el cargo de vicepresidente, incluso más votos que los que Juscelino Kubitschek recibió para acceder a la presidencia entre 1956 y 1961.

¹⁶ Moritz Schwarcz, Lilia y Murgel Starling, Heloisa, *Brasil: Uma biografia...*, op. cit.

¹⁷ Es importante resaltar que eso no implica que de esta manera Goulart, o el PTB, se tornaban “comunistas”, solamente que el partido y el movimiento que heredara el *Varguismo* hacían una opción por no criminalizar los comunistas, permitiéndoles participar de coaliciones de gobierno. Sobre eso, ver: Reis, Daniel Aarão, *Ditadura Militar, Esquerdas e Sociedade...*, op. cit.

¹⁸ Brizola aparece como uno de los principales liderazgos de la “subversión” en múltiples documentos consulares estadounidenses, que se pueden encontrar en: *Opening the Archives: Documenting U.S.-Brazil Relations, 1960s-80s*. En las hemerotecas de medios extranjeros consultadas, referencias al diputado como un “izquierdista”, o hasta un “comunista”, también son múltiples.

sil, incluso con todos los intentos de Goulart de acercarse y utilizar la imagen de Kennedy y sus “ideales” como justificación para esta asistencia. Mientras tanto, los gobernadores de Estado¹⁹ opuestos al Gobierno del *petebista*²⁰ (especialmente figuras como Adhemar de Barros, Carlos Lacerda y José de Magalhães Pinto) recibían apoyo financiero para sus obras públicas e incluso para sus ambiciones políticas de ganar las elecciones de 1965, ya que eran vistos como “legítimos” para gobernar Brasil²¹.

Documentos demuestran que el presidente brasileño, junto con otras figuras importantes del PTB, todavía creían que al invocar el ideal de Kennedy podrían persuadir a los EEUU para que dejasen de sabotear su Gobierno, lo que podría llevar a un posible acuerdo de cooperación²². Es importante destacar que en aquel momento, la administración brasileña no sabía que el martirizado demócrata también había considerado viable la intervención militar en Brasil, aunque no fuera su solución preferida. La documentación disponible para evaluar el verdadero pensamiento de Kennedy sobre las posibilidades de “cambiar” el Gobierno de Brasil se reduce principalmente a grabaciones de la voz del propio demócrata, disponibles en la *The John F. Kennedy Presidential Library and Museum*. Se puede escuchar claramente que Kennedy estaba buscando “otra solución” que no implicara un Golpe Militar en Brasil²³. La visión más precisa sería que esta fue una solución de “mal menor”, aceptada por el presidente estadounidense, que dejaba claro la necesidad de una “ruptura” (es

decir, que apoyaba un Golpe de Estado, ya que no había posibilidad de una ruptura constitucional en aquel momento en Brasil), pero no necesariamente veía con buenos ojos la idea de que fueran los militares quienes llevaran a cabo una sublevación.

2. EL GOLPE DE ESTADO Y EL GOBIERNO HUMBERTO DE ALENCAR CASTELLO BRANCO

El 31 de marzo de 1964, el *Times* informaba sobre el perdón de Goulart a los grupos de marineros que se habían amotinado en busca de mejores condiciones de trabajo dentro de la Marina de Brasil²⁴. En un editorial de la misma edición, el periódico de Nueva York mencionaba este conflicto entre sectores de las FF. AA. brasileñas y la participación del presidente en cuestiones de jerarquía militar como algo que generaba aprehensión en Brasil. Describiendo la situación económica del país como deteriorada y calificando a Goulart como una mezcla entre “terquedad y debilidad”, el editorial señalaba que si la situación no mejoraba, el país podría estar encaminándose hacia una guerra civil²⁵.

El 1 de abril, el día que actualmente se recuerda como el día del Golpe²⁶, la noticia de que el Ejército marchaba por ciudades brasileñas se ofrecía con el sello *Special to The New York Times*, lo que indicaba que había sido producida directamente por la sucursal local, pero no llevaba la firma del corresponsal de la época, Juan de Onís²⁷.

¹⁹ En Brasil, la estructura de la federación mantiene el Estado Nacional, comandado por el Presidente de la República y el Congreso Nacional (que incluye la Cámara de los Diputados y el Senado Federal). Además, existen los gobiernos de los *Estados*, que se asemejan a la idea de provincias en España. En los *Estados*, el poder ejecutivo está a cargo del Gobernador, mientras que las legislaturas estatales ejercen el poder legislativo. Por último, en el ámbito municipal, están las alcaldías, con el alcalde a la cabeza del poder ejecutivo y los “vereadores” como legisladores municipales. El Poder Judicial se divide en diversas instancias, siendo la más alta el *Supremo Tribunal Federal*, mencionado en este artículo como la Corte Suprema.

²⁰ Manera en la que se identificaban a los partidarios del PTB.

²¹ Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.

²² *Ibid.*

²³ Se encontraba presente en este momento (y en la grabación), el entonces embajador de EEUU en Brasil, Lincoln Gordon.

²⁴ “Brazil to Review Amnesty Decision”, *The New York Times*, 31 de marzo de 1964, p. 1. Para obtener una visión más completa del motín de los marineros que ocurrió poco antes del Golpe de Estado en Brasil y su relevancia e influencia en este evento, consulta las siguientes fuentes: Silva Almeida, Anderson da, “A Grande Rebelião: Os marinheiros de 1964 por outros faróis”, en Reis, Daniel Aarão (org.) et al., *A Ditadura Que Mudou o Brasil: 50 anos do golpe de 1964*, Río de Janeiro, Zahar, 2014; Reis, Daniel Aarão, *Ditadura e Democracia no Brasil...*, op. cit.; y Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.

²⁵ “Brazil at the Brink Again”, *The New York Times*, 31 de marzo de 1964, p. 34.

²⁶ La fecha se eligió porque fue el día en que los militares que llevaron a cabo el golpe y derrocaron al Gobierno de Goulart tomaron realmente el poder. Existe una discusión académica que también considera el 31 de marzo como el día del Golpe, fecha que es especialmente utilizada entre los nostálgicos y partidarios de los valores de la dictadura militar.

²⁷ “Military Region in Brazil Rebels Against Goulart”, *The New York Times*, 1 de abril de 1964, p. 1. Es importante recordar que, además de su trabajo y re-

El 2 de abril, ya se anunciaba en Nueva York que los militares rebeldes proclamaban la victoria sobre el Gobierno de Goulart, aunque este aún no admitía la derrota y prometía a sus partidarios “leftists” que lucharía por su cargo²⁸. En este momento, el titular indicaba que el presidente había abandonado la capital²⁹, por lo que se podía considerar que el Gobierno estaba oficialmente derrocado por el Golpe de Estado.

No se mencionaba en ningún momento la “ilegalidad” de las acciones golpistas de los militares rebeldes, pero tampoco se indicaba ninguna parcialidad favorable a su “revolución”, ya que en aquel momento ni siquiera era posible para los periodistas conocer hasta qué punto el Gobierno estadounidense tenía un “problema” con la presidencia de Goulart, algo que justificaría su apoyo a las causas de los militares³⁰.

Al revisar los artículos del reportero estadounidense Edward C. Burks, quien realizó una cobertura especial del momento del Golpe en el país, ya observamos que el periodista no dejaba de mencionar actitudes profundamente antidemocráticas llevadas al cabo por el nuevo presidente, el general Castello Branco, que persiguió en el parlamento “más” que a los “comunistas”³¹. La referencia aquí está claramente relacionada con las acciones puestas en marcha por el *Ato Institucional nº 1* (AI-1), un documento que marcó el comienzo de la institucionalización de la dictadura.

laciones con América Latina, Onís mantenía fuertes vínculos con España, especialmente con los refugiados de la Segunda República después del final de la Guerra Civil y la consolidación del Régimen del general Francisco Franco. El padre de Juan era Federico de Onís, y además, Juan fue ahijado de Federico García Lorca y Encarnación López Júlvez (La Argentinita).

²⁸ “Brazilian Rebels Claim Victory; Goulart Quits Capital, but Tells Leftist Followers He’ll Fight On”, *The New York Times*, 2 de abril de 1964, p. 1.

²⁹ En realidad, Goulart todavía se encontraba en territorio nacional, pero en ese momento los periódicos no disponían de esa información. Esta omisión formaba parte de las maniobras civiles para justificar el Golpe.

³⁰ Una notable bibliografía para esta cuestión es: Parker, Phyllis R., *Brazil and the Quiet Intervention, 1964*, Austin, University of Texas Press, 1979.

³¹ Burks, Edward C., “Gen. Castelo Branco Named Brazil Chief”, *The New York Times*, 12 de abril de 1964, p. 1.

En un artículo de 1964, el periodista y miembro del consejo editorial del *Times*, Herbert L. Matthews, afirmó:

*“The year 1964 was one of the most successful that Latin America has ever had. The only revolution was in Brazil, and it was a “good” revolution. [...] On these bases the Alliance of Progress had a chance to reform itself and really show some progress”*³².

El periodista estadounidense logró, en pocas palabras, desafiar los principios idealistas de la *Alliance*. También es destacable que la expectativa de una facción más “liberal” del Partido Demócrata sobre los valores democráticos y los derechos humanos, sostenida por el *Times*, se quedó en retórica.

Sin embargo, desde Brasil, las noticias de Onís comienzan a mostrar la “resistencia” que se estaba formando a las acciones de los militares, señalando que menos de un año después del Golpe, las protestas estaban aumentando en el país³³. Desde el otro lado del espectro político de la dictadura, un mariscal leal a Vargas anunció su candidatura al puesto de gobernador del Estado de Guanabara, siendo recibido inmediatamente con rechazo por parte de las “fuerzas revolucionarias”³⁴.

Este momento sirvió como justificación para la preparación del segundo paquete de medidas del Gobierno Castello Branco. El impedimento de la candidatura del aliado de Vargas fue el hecho que llevó a cambio en las opiniones del periódico de Nueva York sobre la “buena revolución” en Brasil, aceptando la descripción de la dictadura, inaugurada en el periódico por Onís, como una “revolución” militar, entre comillas. Se informó en el periódico que, a pesar de sus éxitos en “controlar el izquierdismo” y “arreglar” la inflación del país, este Gobierno estaba pagando un precio con su autoritarismo. Por lo tanto, su credibilidad ya se estaba erosionando ante el corresponsal estadounidense³⁵.

³² Matthews, Herbert L., “Perpetual Motion in Latin America”, *The New York Times*, 15 de marzo de 1965, p. 30.

³³ Onís, Juan de, “Brazilian Dislike of Regime Rising”, *The New York Times*, 17 de marzo de 1965, p. 11.

³⁴ Idem, “A Candidacy Irks Brazilian Regime”, *The New York Times*, 6 de agosto de 1965, p. 10.

³⁵ “Brazil Takes the ‘Hard Line’”, *The New York Times*, 24 de agosto de 1965, p. 30.

Con la creciente influencia de la “línea dura”³⁶ de las FF. AA., el Gobierno de Castello Branco luchaba por mantener la estabilidad en el país. Estos esfuerzos no se vieron favorecidos por la primera visita oficial de un estadounidense, el senador demócrata James William Fulbright. Onís, en su cobertura de esta visita, optó por destacar una declaración del político en la que afirmaba que las pendientes elecciones locales en Brasil estaba “retrasando” importantes fondos destinados al país³⁷. Como era de esperar, esta noticia no solo desagradó a los brasileños sino también a los vecinos sudamericanos, con repercusiones en la cobertura del corresponsal del *Times* en Buenos Aires, que cuestionaba cómo una afirmación de este tipo podría estar en línea con las promesas de la *Alliance*³⁸.

Juntando eso al hecho de que las encuestas para las elecciones locales no se mostraban favorables al poder de los generales³⁹, Castello Branco comenzó a actuar casi que por un instinto de supervivencia de parte de la “revolución”, indicado por la redacción del periódico de Nueva York como una señal de problemas en la dictadura:

*“President Castelo Branco has now to decide whether his regime can stand the test of direct elections in November, 1966, when he is scheduled to give up office. Many of his followers think that he must remain in order to keep Brazil from backsliding, but he himself has said that he would leave and that elections would be held”*⁴⁰.

³⁶ La idea de “línea dura” entre los militares es utilizada por los estudiosos como una diferenciación entre los sectores de las FF. AA. que participaron del Gobierno militar y presentaban un comportamiento más violento. Para una visión más completa de esta diferenciación, y contrapuntos, ver: Reis, Daniel Aarão, *Dictadura e Democracia no Brasil...*, op. cit.; Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit. He considerado en este artículo la importancia del término para la construcción de un relato coherente de la cobertura de los corresponsales estadounidenses, pero comparto el análisis de que no sería la manera más precisa de describir las distinciones entre los grupos militares que luchaban por el poder en Brasil.

³⁷ Onís, Juan de, “Investors Seen Cooling to Brazil”, *The New York Times*, 10 de agosto de 1965, p. 35.

³⁸ Raymont, Henry, “Comments by Fulbright and Mann Cause Some Latin Dismay”, *The New York Times*, 17 de agosto de 1965, p. 12.

³⁹ “Opposition Candidates Lead in Brazilian Elections”, *The New York Times*, 6 de octubre de 1965, p. 2.

⁴⁰ “Elections in Brazil”, *The New York Times*, 9 de octubre de 1965, p. 4.

3. EL NUEVO MOMENTO DE LA “REVOLUCIÓN” PARA EL *TIMES*

Con la creciente insatisfacción respecto al poder militar y su alteración de la estructura del Estado Brasileño, surgió la primera amenaza a las instituciones sin disfrazarse de una “lucha anticomunista”. Esta amenaza provino de un intento de cambiar la Corte Suprema del país, que se resistió a aceptar las medidas de purga y el control sobre Poder Judicial propuestos por Castello Branco⁴¹. Argumentando que las FF. AA. no debían asumir el papel de “tutores de la nación”, el presidente de la Corte Suprema tuvo que enfrentar la respuesta del Ministro de la Guerra, Artur da Costa e Silva, como se informó en las páginas del periódico de Nueva York:

*“If we didn’t set up a military dictatorship in April, 1964, it was because we didn’t want to,” said General Costa e Silva before a large group of officers and the President during Second Army maneuvers in São Paulo yesterday*⁴².

Lo que siguió fue la abolición de todos los partidos políticos del país para crear “nuevos”, lo que llevó al *Times* a afirmar que el presidente brasileño “estaba adquiriendo nuevos poderes”⁴³. Esto se materializó en el *Ato Institucional nº 2* (AI-2). La cobertura estadounidense no intentó disfrazar la conclusión de que las acciones tomadas eran inusuales desde su perspectiva de democracia. La redacción en Nueva York observó que Brasil había dado un “bad turn”, avanzando de manera “decisiva e inmoderada” hacia una dictadura en la que los militares buscaban mantener el poder⁴⁴.

Es importante destacar, sin embargo, que a pesar de los cambios en la cobertura de Onís y en los editoriales del periódico de Nueva York sobre la imagen de la dictadura brasileña, todavía había reporteros del *Times* que presentaban una visión “positiva” del Gobierno militar. Por ejemplo, Matthews, en un artículo, describió la depu-

⁴¹ Onís, Juan de, “Brazilian Jurist Scores Military on Plan to Enlarge High Court”, *The New York Times*, 21 de octubre de 1965, p. 20.

⁴² Idem, “Brazil General Angered by Judge”, *The New York Times*, 24 de octubre de 1965, p. 24.

⁴³ “Brazil President Takes New Power and Ends Parties”, *The New York Times*, 28 de octubre de 1965, p. 1.

⁴⁴ “Bad Turn in Brazil”, *The New York Times*, 28 de octubre de 1965, p. 42.

ración de las fuerzas políticas brasileñas como un “auténtico cambio en el espectro político del país”, eliminando figuras que “ya no eran deseadas”. En contraste con las opiniones de Onís, el periodista afirmó que Castello Branco tenía resonancia entre las masas y se valía de “muy poca violencia”⁴⁵.

4. LA TRANSICIÓN ENTRE GENERALES: COSTA E SILVA

Este periodo se caracteriza por uno de los métodos mediante los cuales la dictadura militar se preparó para mantenerse en el poder: las “elecciones indirectas” llevadas a cabo por el Congreso Nacional. A pesar de que este sistema parezca democrático en cara, es importante tener en cuenta que en los primeros años de la “revolución”, los militares habían eliminado los derechos políticos de cualquier oposición a su régimen. El “candidato” designado previamente para asumir la presidencia de manos de Castello Branco era el Ministro de la Guerra, Costa e Silva, ya que este tenía el deseo de asumir la presidencia desde el momento del Golpe y había ganado fuerza entre los crecientes “línea dura” después de la caída de prestigio de Castello Branco⁴⁶.

Reconociendo estos movimientos, Onís reflejó el discurso de Costa e Silva de tal manera que destacara una frase que identificaba las características autocráticas de sus acciones. En el titular, el corresponsal informaba que Costa e Silva había declarado que “el voto popular ayudaría a los comunistas”⁴⁷.

Con las FF. AA. controlando las “elecciones”, se notaba una apatía de la población en relación con la participación política “formal”⁴⁸. Onís describía la situación reproduciendo en su artículo los discursos del *Jornal do Brasil*, que afirmaban

⁴⁵ Matthews, Herbert L., “Brazil Papers Over Her Inner Conflicts”, *The New York Times*, 12 de junio de 1966, p. 29.

⁴⁶ Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.

⁴⁷ Onís, Juan de, “Brazilian Says Popular Vote Would Aid Reds”, *The New York Times*, 6 de julio de 1966, p. 9.

⁴⁸ Se refiere aquí a una participación política que consiste en los ritos democráticos de una elección, como el acto de votar. Con eso no se quiere decir que el pueblo había perdido el interés en la política *per se*, pero sí que se incrementaba la noción en la gente de que la política institucional de la dictadura era inútil para una real participación democrática. Eso fue captado incluso por las coberturas del *Times*.

que lo que restaba de democracia en Brasil era realmente solo una “formalidad”, además de atestiguar él mismo que Castello Branco había firmado su “testamento político” y abandonado su legado de “líder revolucionario” en la creación de “un partido oficial”⁴⁹.

En septiembre de 1966, el periódico de Nueva York llevó su atención al principio de la resistencia estudiantil a la dictadura brasileña⁵⁰. A pesar de los intentos de Castello Branco en una “tregua” con los estudiantes⁵¹, la paz duró poco, hasta que la sucursal del *Times* en Río informase a los EEUU que una demostración de estudiantes “luchó” con la policía durante la hora punta en Río. Los estudiantes llevaban carteles con lemas como “Abajo la Dictadura”⁵².

5. EL PROBLEMA CONSTITUCIONAL

La evolución de la “revolución” en Brasil empezaba también a no ser compatible con los límites de la Constitución de 1946⁵³. La cobertura de Onís reportaba esta situación y la cuestión central que fue traída era: ¿cuántas de las acciones “excepcionales” de las FF. AA. brasileñas serían aceptadas y/o incluidas en la Constitución del país? Onís describía ya un país donde los dos primeros *atos institucionais* de los militares en realidad valían más para gobernar que toda la Constitución. Sin una oposición, el *Times* trataba todos potenciales cambios a las leyes brasileñas como actos autocráticos por parte del Gobierno⁵⁴.

Con el incremento de las contestaciones por parte del Congreso brasileño, el periódico de Nueva York pasó a dar destaque al conflicto de poderes en el país. En el día 21 de octubre de 1966, lle-

⁴⁹ Onís, Juan de, “Legacy in Brazil: An Official Party”, *The New York Times*, 31 de julio de 1966, p. 24.

⁵⁰ La primera noticia sobre el principio de las protestas estudiantiles fue: “Strike Called in Brazil”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1966, p. 21.

⁵¹ “Students in Brazil Call Off Strike as Court Frees 36”, *The New York Times*, 11 de septiembre de 1966, p. 31.

⁵² “Shouting Students Battle With Police on Streets of Rio”, *The New York Times*, 16 de septiembre de 1966, p. 10.

⁵³ Esta Constitución fue promulgada para reemplazar las leyes del *Estado Novo*. Tenía características liberales, pero contó incluso con la participación de destacados miembros del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB), como Luís Carlos Prestes y el famoso guerrillero, Carlos Marighella.

⁵⁴ Onís, Juan de, “Brazil Debating Regime’s Powers”, *The New York Times*, 11 de octubre de 1966, p. 15.

gaba al *Times* la noticia de que el Congreso brasileño había sido “cerrado” para unas “vacaciones excepcionales” de un mes, mientras en este periodo el Poder Ejecutivo gobernaría a través de decretos. La expresión de la violencia de la acción de la dictadura se traduce en la siguiente frase del artículo:

“the Deputies on hand left quietly as armed troops in battle dress surrounded Congress’s seven-year-old building in Brasilia, the capital”⁵⁵.

El vicepresidente estadounidense, Hubert Humphrey, eligió esta oportunidad para afirmar que los Gobiernos militares no servían a las ideas originales de la *Alliance*⁵⁶. El periodista Richard Eder, al relatar las declaraciones de Humphrey, afirmó que se trataba de una alusión a la situación brasileña, al enfatizar también la preocupación del vicepresidente de que los golpes pudieran tornarse una tendencia en la región, no una excepción⁵⁷.

La solución para esta crisis de imagen por parte de los militares era una vez más hacer que las acciones de la dictadura sonasen legítimas a la mirada externa. Así los generales decidieron elaborar una nueva Constitución para el país. Para eso, el Congreso habría de ser convocado. Mientras esa necesidad se cumplía, la cobertura de Onís destacaba que la idea oculta por la “nueva Constitución” era justamente la ampliación de los poderes presidenciales, garantizando a los generales continuidad:

“The text exudes a lack of confidence in the people, which can be easily perceived in the authoritarian and tutelary tone of the charter”, said the newspaper Folha de São Paulo⁵⁸.

⁵⁵ “Brazilian Congress Recesses at Castelo’s Order”, *The New York Times*, 21 de octubre de 1966, p. 8.

⁵⁶ Se puede interpretar esta frase como una respuesta directa al Secretario Asistente de Estado para Asuntos Interamericanos de Johnson, Thomas Mann, quien previamente había propuesto que la convivencia de los EEUU con regímenes militares al Sur era no solo deseable, sino también necesaria. Cabe señalar que el Thomas Mann mencionado no es el novelista alemán, sino un homónimo.

⁵⁷ Eder, Richard, “Humphrey Chides Latins on Coups”, *The New York Times*, 11 de noviembre de 1966, p. 12.

⁵⁸ Onís, Juan de, “New Charter Due for Brazil Soon”, *The New York Times*, 15 de diciembre de 1966, p. 15.

En medio a las “discusiones” sobre la Constitución, el Gobierno militar también aprobó en el Congreso una nueva Ley de Prensa, que aumentaba las penas previstas para publicaciones o artículos que “afectaran la Seguridad Nacional o dañaran el honor personal”⁵⁹. A finales de enero de 1967, la dictadura logró “aprobar” su nueva Constitución⁶⁰.

A partir de ese momento, Onís deja el país para actuar como corresponsal de las Naciones Unidas. Mientras su sustituto, Paul L. Montgomery, llegaba al país, la oficina en Nueva York señalaba que la *Alliance* pasaba por momentos difíciles, ya que sus objetivos no se estaban cumpliendo en la mayoría de los países de América Latina⁶¹. Esto demuestra una vez más cómo lo que los periódicos estadounidenses imaginaban que era la política de la *Alliance* no correspondía exactamente a la realidad, ni en términos de objetivos ni de acciones.

Sin embargo, la fragilidad de la *Alliance* también se reflejaba en los discursos del candidato republicano, Richard Nixon, quien planeaba un extenso viaje por América Latina para “evaluar” la política estadounidense en el continente. El candidato afirmaba, desde Río de Janeiro, que creía que era el momento de promover un cambio en la política, y su discurso fue reproducido en el periódico de Nueva York:

“United States-style democracy won’t work here”, he said. ‘I wish it would. If I were to pick a system, it would be a De Gaulle-style democracy with strong leadership at the top and democracy at the bottom’⁶².

6. ATAQUES Y “TERRORISMO” ANTI-DICTADURA

Con el crecimiento de las guerrillas urbanas y rurales en Brasil, hubo algunos ataques por los cuales la dictadura achacaba a sus opositores la culpa, afirmando que estos utilizaban técnicas terroristas. Muchos de esos relatos carecen de cualquier fuente de confirmación externa a la

⁵⁹ “Stricter Press Bill in Brazil is Submitted by President”, *The New York Times*, 23 de diciembre de 1966, p. 7.

⁶⁰ “New Constitution in Brazil”, *The New York Times*, 28 de enero de 1967, p. 22.

⁶¹ “Goals for the Alliance”, *The New York Times*, 4 de abril de 1967, p. 42.

⁶² “Nixon to Compete In Primary Races If He Is Candidate”, *The New York Times*, 16 de mayo de 1967, p. 24.

dictadura⁶³. El *Times*, de manera esperada, repercutía estos hechos.

Algunos casos de más notoriedad acabaron recibiendo una cobertura destacada del periódico, aunque con menos destaque que los artículos más complejos que analizaban la política del país. Entre estos merece la pena destacar los casos de los ataques en el aeropuerto de Guarapés, donde una bomba explotó y mató dos personas, hiriendo a otras catorce⁶⁴; y el caso del explosivo en el despacho del *Peace Corps*, que hirió a tres personas (dos estadounidenses y un brasileño)⁶⁵. Ambos casos se pueden confirmar que realmente ocurrieron.

La posible simpatía que el periódico de Nueva York pudiera estar empezando a demostrar a los estudiantes y sus demostraciones en Brasil se acabó de una manera brusca con la noticia del asesinato de un militar estadounidense en el país. El capitán Charles R. Chandler era un veterano de la Guerra de Vietnam y fue “identificado” por las nacientes “fuerzas revolucionarias” brasileñas como un “espía” de la CIA⁶⁶. Montgomery dejó claro el tono antiamericano del crimen al ofrecer destaque a la nota dejada en el cuerpo sin vida del estadounidense, que lo llamaba “criminal de guerra”. Además de eso, frases de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara figurarían en esta nota, implicando una vinculación con el comunismo cubano por parte de esta resis-

cia a la dictadura brasileña, una información que refuerza también el discurso promovido por los militares⁶⁷. El periódico de Nueva York designó el asesinato de Chandler como un acto criminal de guerrillas comunistas.

7. SURGE EL TÉRMINO: *DICTATORSHIP*

No muchos días después de que la noticia de la muerte de Chandler llegase a Nueva York, el *Times* de una manera discreta llamó por primera vez la administración brasileña de aquel periodo de dictadura. El periodista Benjamin Welles, en un artículo en que analizaba el rol de los militares en América Latina, describió a Brasil, junto de Paraguay, Argentina, Bolivia y Perú como “*military dictatorships*”. En su texto, Welles ofrecía también un panorama de cómo la retórica original de la *Alliance* ya no resonaba de la misma manera entre el público estadounidense, que dejaba de creer que el sencillo acto de ayudar el desarrollo de los países latinoamericanos, en conjunto con la “batalla contra el comunismo”, sería una manera de garantizar que todos estos países evolucionarían hacia la concepción estadounidense de democracia⁶⁸.

A la situación inestable, se junta el hecho de que el Congreso brasileño decidió intentar resistir a la dictadura. La manera con que eligieron hacer eso fue simple, se recusando a presentar para juzgado un diputado que había “ofendido” las FF. AA.⁶⁹. Esa fue la chispa. Desde el día 14 de diciembre, con la primera noticia, hasta el final del año de 1968, fueron un total de 33 las noticias que vendrían a ser la cobertura del *Times* del decreto del AI-5.

En un artículo sin firma, pero con el sello *Special to The New York Times*, se anunciaba que Costa e Silva había asumido “amplios poderes excepcionales de emergencia”. Se hablaba también del cierre del Congreso y de múltiples personas arrestadas, de manera arbitraria. Ya en el primer día, se confirmaba la detención de directores de

⁶³ Es necesario abordar esta información con precaución, ya que en la actualidad se conoce el historial de la dictadura militar en llevar a cabo ataques que aparentaban ser perpetrados por otros, siendo el caso más destacado el atentado con bomba durante los conciertos del 1 de mayo que tuvieron lugar en el Riocentro, en Río de Janeiro.

⁶⁴ “Terrorists Kill 3 at Brazil Airport”, *The New York Times*, 26 de julio de 1966, p. 14. Es notable destacar que el *Times* se equivocó al noticiar tres muertos, siendo que después se contabilizaron solamente dos muertos en el ataque.

⁶⁵ “3 Peace Corps Aides Hurt in Brazil Blast”, *The New York Times*, 2 de agosto de 1967, p. 41. En las investigaciones de Fico y Dreifuss, se demuestra como los *Peace Corps* integraban las políticas de la *Alliance* para la creación del escenario que permitió el Golpe Civil-Militar de 1964. Ver: Fico, Carlos, *O Grande Ir-mão: Da Operação Brother Sam aos anos de chumbo: O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira...*, op. cit; y Dreifuss, René Armand, *A conquista do Estado: Ação política, poder e golpe de classe...*, op. cit.

⁶⁶ Skidmore, Thomas E., *The Politics of Military Rule in Brazil 1964-85*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

⁶⁷ Montgomery, Paul L., “Gunmen in Brazil Kill U.S. Captain”, *The New York Times*, 13 de octubre de 1968, p. 4.

⁶⁸ Welles, Benjamin, “Latin America: The Military Drift Troubles the U.S.”, *The New York Times*, 20 de octubre de 1968, p. E8.

⁶⁹ “Brazilian Deputies Bar Member’s Trial”, *The New York Times*, 13 de diciembre de 1968, p. 20.

periódicos y del expresidente Juscelino Kubitschek⁷⁰.

En el día siguiente, en otro artículo *Special to The New York Times* sin firma, la cuestión que llegaba (más una vez) en el titular era: ¿hasta dónde llevará sus nuevos poderes Costa e Silva?⁷¹. El tercer día ya traía un tono más alarmante por parte del relato del *Times*: el sello *Special to The New York Times* desaparecía en una noticia que probablemente fue escrita en Nueva York, con los pedazos dispersos de información que lograron acceder. Esto ocurre porque este día fue la fecha en que por primera vez se observó el éxito de la dictadura en censurar el periódico de Nueva York, como destacaba el propio *Times*:

“According to reports reaching New York, military censorship has been imposed on the dispatches of foreign correspondents as well as on the national press. Army censors were posted yesterday at all newspaper offices, radio and television stations and cable offices.

An attempt to telephone a dispatch to The New York Times from Rio de Janeiro was unsuccessful. The connection was broken after these words:

‘In a weekend of perfervid activity, President Arthur da Costa e Silva re-established a military dictatorship in Brazil after four years of attempting a transition to democracy.’

‘The President, with the backing of the armed forces...’⁷².

La publicación del artículo interrumpido de la sucursal de Río dejaba un mensaje de censura al público estadounidense. El tono de la noticia es uno de preocupación, a pesar de la mención en letras mayúsculas que el “país era reportado en calma”⁷³. El siguiente día marca el momento que el periódico llamó en un titular el Gobierno brasileño de dictadura militar, mediante un artículo de Onís, escrito desde México⁷⁴.

⁷⁰ “Brazil’s President Takes Wide Emergency Powers”, *The New York Times*, 14 de diciembre de 1968, p. 1.

⁷¹ “Brazilians Await the Extent of Curbs”, *The New York Times*, 15 de diciembre de 1968, p. 3.

⁷² “Arrests by Brazil in Political Crisis Put in Hundreds”, *The New York Times*, 16 de diciembre de 1968, p. 1.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Onís, Juan de, “Dictatorship in Brazil”, *The New York Times*, 17 de diciembre de 1968, p. 7.

La situación ganó fuerza suficiente para que la *desk* de Nueva York volviese a manifestarse⁷⁵. Las justificaciones acerca de la toma de poder por parte de Costa e Silva ya eran descritas por el *Times* como excusas, al noticiar que el Gobierno afirmaba que sus acciones habían sido necesarias para parar una “conspiración”⁷⁶ (exactamente como se afirmó en el Golpe Civil-Militar de 1964). Para calmar ánimos, los militares decidieron retirar la censura (momentáneamente) al trabajo de los corresponsales internacionales, en un intento de recuperar un poco de su imagen⁷⁷. Especialmente a partir de este momento, la dictadura brasileña pasaría a recibir por parte de los corresponsales estadounidenses la calificación de “ejemplo” de militarismo en América Latina⁷⁸.

En una noticia de la *Associated Press* (AP), llegó a Nueva York la información de que entre las detenciones de aquel momento estaban dos clérigos estadounidenses, que habían sido arrestados por “serias actividades subversivas”⁷⁹. La continuidad de la noticia ocurrió ya en Saint Louis, donde aparecía la primera mención en las páginas del rotativo neoyorquino sobre cómo las fuerzas de Estado en Brasil estaban aplicando torturas a los detenidos por la dictadura:

“The priests said they were taken to a jail and placed in a room where they couldn’t move, talk or look at each other. ‘We could hear the screams of people being beaten’, they said”⁸⁰.

8. JOSEPH NOVITSKI – EL CORRESPONSAL PRESENTE EN LOS AÑOS MÁS DUROS DE LA DICTADURA

El tercer corresponsal del *Times* en Brasil desde el Golpe Civil-Militar de 1964 fue Novitski. Durante su tiempo en la sucursal de Río, Novitski descubrió que la embajada brasileña en Washington estaba enviando *briefings* de la cobertura

⁷⁵ “Retreat in Brazil”, *The New York Times*, 18 de diciembre de 1968, p. 46.

⁷⁶ “Regime Charges a Plot”, *The New York Times*, 19 de diciembre de 1968, p. 12.

⁷⁷ Montgomery, Paul L., “Military Regime in Brazil Eases Its Censorship”, *The New York Times*, 21 de diciembre de 1968, p. 6.

⁷⁸ Browne, Malcolm, “In Latin America, Militarism Remains Order of the Day”, *The New York Times*, 26 de diciembre de 1968, p. 14.

⁷⁹ “2 U.S. Priests Arrested”, *The New York Times*, 19 de diciembre de 1968, p. 12.

⁸⁰ “2 U.S. Priests Tell of Jailing in Brazil”, *The New York Times*, 29 de diciembre de 1968, p. 43.

de la prensa estadounidense sobre la dictadura al Itamaraty (Ministerio de Exteriores de Brasil). Aunque sin poder confirmar que estas informaciones venían directamente de militares, el corresponsal sospechaba que estos compilados posiblemente provenían de un teniente coronel de la artillería. Novitski supo que el oficial tenía la función de estar en contacto con los corresponsales internacionales en Brasil⁸¹.

Como primer corresponsal que llegaba después de la instauración del AI-5, Novitski vivió su experiencia como periodista en Brasil ya en un Estado donde había censura institucional. Novitski relata que fue alertado por Mery Galanternick, periodista del *Times* en Brasil, de que la dictadura estaría vigilando el trabajo de la prensa internacional en el país también utilizándose de “espías”:

“The regime had another way of tracking the Times, and Mery alerted me to it. In the NYT office, in my time as well as Juan’s and Paul’s and others, there was a stringer. He was an American living in Brazil, married to a Brazilian woman. His name was Henry Johnson. He read everything I wrote and filed - after it had gone out; and he asked Mery regularly what I was working on. Mery presumed, and I came to believe after talking to him, that he was reporting on my reporting to the regime. I don’t know how. But I can speculate as to why: foreign residents in Brazil at that time were residents by official permission. Under Brazilian law, enacted before the coup, we had to enter Brazil with a specific visa, register after arrival with the DOPS⁸², and carry a government-issued identify card, actually a carnet. [...] So, I believe Henry’s point of pressure with the regime was his permission to stay in the country. Any threat to his residency permit would have appeared very dangerous to Johnson”⁸³.

Junto al endurecimiento de la dictadura, Novitski reportaba y percibía cómo la resistencia en el

país seguía armándose en contra de los militares, por eso el corresponsal escribió también un largo artículo describiendo estas “nuevas tácticas”. Destacando la momentánea no violencia de los grupos guerrilleros, Novitski apuntó los múltiples robos de bancos para financiar las acciones de los combatientes. Su cobertura figura también el antiamericanismo de estos movimientos⁸⁴.

9. LA JUNTA MILITAR

Una cuestión inesperada para el Gobierno militar llegó al *Times* con el informe del accidente vascular cerebral de Costa e Silva. Las partes destacadas del artículo anunciaban la desesperación de las FF. AA. en impedir su pérdida de control, con el impedimento del vicepresidente civil en asumir la presidencia, aunque de manera provisional. Una *Junta* compuesta por tres de los principales militares del Gobierno asumía el país⁸⁵. La *desk* en Nueva York trató el descaso a las reglas constitucionales como un hecho ya natural en Brasil⁸⁶. La nueva “fragilidad” política de la institución de la dictadura no implicó una baja en la represión, siendo justamente ese el periodo en que se incrementó aún más las acciones violentas por parte de las FF. AA. y las políticas políticas⁸⁷.

En conjunto, grupos de guerrilla urbana realizaron un nuevo ataque, ahora con importantes efectos sobre el “enemigo” EEUU. Acompañado de una foto oficial, se publicaba un artículo sobre el secuestro del embajador estadounidense desde su coche, en Río de Janeiro. Charles Elbrick estaba desaparecido y los grupos que lo habían raptado dejaron un manifiesto. De este, el *Times* destacó que garantizaba que la “vida del embajador estaba en las manos de la dictadura”, implicando que aplicarían la “justicia revolucionaria” si sus demandas no fuesen cumplidas⁸⁸. Desde

⁸⁴ Novitski, Joseph, “Rebels in Brazil, Shifting Attacks to Cities, Denounce Costa on Seized Radio”, *The New York Times*, 16 de agosto de 1969, p. 2.

⁸⁵ Novitski, Joseph, “Brazilian Leader Suffers Stroke; Military Ruling”, *The New York Times*, 1 de septiembre de 1969, p. 1.

⁸⁶ “...Military Primacy in Brazil...”, *The New York Times*, 2 de septiembre de 1969, p. 46.

⁸⁷ El período de mayor represión nació justamente ahí, manteniéndose entre el decreto del AI-5 y el final de la administración de Emílio Garrastazu Médici (1969-1974). ver: Fico, Carlos, *O Golpe de 1964: Momentos decisivos...*, op. cit.

⁸⁸ Novitski, Joseph, “Gunmen Kidnap U.S. Envoy in Brazil”, *The New York Times*, 5 de septiembre de 1969, p. 1.

⁸¹ Entrevista a Joseph Novitski, entrevista personal, 9 de abril de 2020.

⁸² Tratase del *Departamento de Ordem Política e Social*, creado en Brasil en 1924 y utilizado principalmente durante los periodos del *Estado Novo* y de la dictadura militar, como centro de control de las políticas políticas y de la articulación de su represión.

⁸³ Entrevista a Joseph Novitski, entrevista personal, 12 de abril de 2020.

Washington, Welles publicaba en el periódico de Nueva York que el Gobierno militar brasileño prometía resolver el caso, pero recordaba también el “destino” de Chandler en Brasil⁸⁹.

Las demandas eran razonablemente sencillas, los secuestradores exigían la libertad de quince presos políticos y el envío de estos con seguridad hacia Chile, México o Argelia. Novitski relataba que el embajador estaba bien hasta el momento⁹⁰. El manifiesto dejado por los secuestradores fue publicado de manera integral en la segunda página del periódico de Nueva York aquel día⁹¹.

En el festivo de la Independencia de Brasil, Novitski noticiaba la rara manera con la que la dictadura optó por informar a los secuestradores de que los presos políticos serían enviados a México: a través de un grupo de cuarenta hombres, identificados como “paramilitares”, tomando una estación de radio para “enviar su mensaje” (exactamente la misma táctica de momento de las propias guerrillas)⁹². Al día siguiente, los presos libertados ya estaban en México y el embajador libre, “ileso”⁹³.

En México, el responsable por la sucursal del *Times* era justamente Onís. Así, notició la llegada de los presos libertados al país, entrevistándolos y destacando el propósito que tenían de retornar a Brasil para “luchar contra la dictadura”⁹⁴. “Un acto natural de resistencia”, así fue descrito el rapto del embajador Elbrick en la continuación de la cobertura de Onís, en el siguiente día. Con la palabra “tortura” ya en el titular, pero aún entre comillas, el corresponsal relataba la versión de la resistencia al Gobierno militar, teniendo el

cuidado de mostrar que se trataban de sus propias frases⁹⁵.

La redacción en Nueva York publicó un largo editorial al respecto de los resultados del secuestro de Elbrick y asumió un posicionamiento entre la reprobación del “extremismo” de los jóvenes guerrilleros y la culpabilización de la dictadura por “cerrar todas las puertas” a sus reivindicaciones. Esta postura ya no se compadece totalmente con el anticomunismo de la Guerra Fría, pero el periódico sigue no considerando “justa” la interpretación de las resistencias brasileñas en situar siempre a los EEUU como culpables, por el apoyo que ofrecían a los militares brasileños en el principio de la dictadura⁹⁶.

El *Times* mantenía el ideal de uno de los propósitos originales que creían hacer parte de la política de la *Alliance*: la opción por la creación de medios democráticos de vida social y Gobierno, que deberían traer desarrollo para América Latina. A los ojos de los periodistas estadounidenses, el problema no era la idea, pero sí los militares latinoamericanos, que no permitían que los planes de Kennedy floreciesen por el continente. Eran pocos los que habían reconocido la política exterior de la *Alliance* más allá de su retórica⁹⁷.

Posteriormente, el *Times* reportó también de qué manera parte de las FF. AA. brasileñas había deseado solucionar el caso del embajador raptado, en una cobertura especial del periodista William Beecher: algunos coroneles habían presionado a la *Junta* para que respondiesen a la acción de las guerrillas con una amenaza de “ajusticiar públicamente” los quince presos políticos que figuraban en la solicitud de intercambio por el diplomático estadounidense. La noticia de Beecher tenía un gran potencial de tornarse más un problema para la imagen del Gobierno militar brasileño, pues demostraba a la opinión pública de su principal aliado político que parte de su Gobierno había tomado en consideración la posibilidad de una acción que probablemente resultaría en la muerte de Elbrick, un precio que

⁸⁹ Welles, Benjamin, “Brazil Gives Pledge”, *The New York Times*, 5 de septiembre de 1969, p. 6.

⁹⁰ Novitski, Joseph, “Brazil to Free 15 to Win Release of the U.S. Envoy”, *The New York Times*, 6 de septiembre de 1969, p. 1.

⁹¹ National Liberating Action (Ação Libertadora Nacional) y Movimento Revolucionário de Outubro MR-8, “Text of Manifesto From Kidnappers of U.S. Ambassador to Brazil”, *The New York Times*, 6 de septiembre de 1969, p. 2.

⁹² Novitski, Joseph, “Brazil Flying 15 to Mexico to Win Envoy’s Release”, *The New York Times*, 7 de septiembre de 1969, p. 1.

⁹³ Idem, “Kidnapped Envoy is Freed Unhurt in Rio de Janeiro”, *The New York Times*, 8 de septiembre de 1969, p. 1.

⁹⁴ Onís, Juan de, “Prisoners Reach Mexico”, *The New York Times*, 8 de septiembre de 1969, p. 3.

⁹⁵ Idem, “Freed Brazilians Charge ‘Tortures’ by Regime”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1969, p. 8.

⁹⁶ “Lessons From a Kidnapping”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1969, p. 46.

⁹⁷ Con importante destaque a Onís, que se observa en su obra: Levinson, Jerome y Onís, Juan de, *The Alliance that Lost its Way: A critical report on the Alliance for Progress...*, op. cit.

estaban dispuestos a pagar para “evitar que los secuestros continuasen”⁹⁸.

CONCLUSIONES

El caso brasileño se presenta como una de las comprobaciones del “error de visión de Kennedy”⁹⁹. Observando la cobertura del *Times* y, en especial, el trabajo de sus corresponsales, se ve la forma en la cual el rotativo neoyorquino se preocupaba siempre por destacar la cuestión democrática. Aunque esta no apareciera explícitamente en la idea inicial de Kennedy para la *Alliance*, era una visión mayoritaria entre aquellos en EEUU que defendían el plan, especialmente debido a su retórica. Sin embargo, la única exigencia en estos ideales lograda en los países bajo su influencia en América Latina fue la de implantar una economía liberal en estas naciones.

Si la *Alliance* tenía igualmente entre sus principales objetivos frenar los movimientos de izquierda vinculados al comunismo y/o a la influencia de Castro, no logró hacerlo con éxito tampoco¹⁰⁰. La dictadura militar brasileña funcionó como el primer Gobierno latinoamericano de aquel periodo que comprobó hasta qué punto la protección a la democracia y a los derechos humanos deberían haber sido explicitadas “formalmente” en los planes de la *Alliance*, si realmente hacían parte de lo ideario de esta política.

La manera con la cual los corresponsales estadounidenses pudieron trabajar en Brasil y así influir sobre la opinión pública y las visiones de sus propios editores “en América” demostró también como el periodismo de los EEUU servía como una escala de humores para los Gobiernos de diversos presidentes de su país.

Los distintos periodistas que trabajaron en el *Times* durante todo la dictadura militar tuvieron características variadas, que tenían relación con los múltiples factores que influyen sobre su labor periodística, utilizada aquí como fuente histórica¹⁰¹. Se perciben las distintas ideologías en con-

flicto (y también confluencia) en los relatos de esos norte-americanos, lo que es una característica natural de la labor periodística, que suele basarse en la proximidad con el trato de sus fuentes y la retroalimentación del discurso¹⁰². Por ese motivo, queda clara la distinción en la forma, calidad y en el sesgo de los contenidos que eran producidos sobre la situación brasileña, cuando se comparaban los trabajos de los corresponsales que vivían en el país, frente a los escritos por la *desk* de editores/analistas en Nueva York, por ejemplo.

Se debe considerar también que como esos estadounidenses trabajaban para el *Times*, estaban más involucrados en un ideario norte-americano específicamente conectado a la ala “más a la izquierda” del Partido Demócrata, vigente en este periódico y manifestado especialmente en los miembros de la familia Kennedy¹⁰³. La censura también condicionaba la construcción de sus relatos, como se demostró.

Concluyese entonces que los periodistas no ejercían un posicionamiento exento (imposible en la labor de la prensa), pero tampoco realizaban una labor de propaganda pensada y planificada por los intereses estadounidenses. El trabajo de los periodistas del *Times* puede describirse como ingenuo y fuertemente ligados a un método periodístico que los impelió a activamente influir en la política exterior de los EEUU, no haciendo una cobertura que siempre estuvo de acuerdo con lo que preferiría las administraciones de su país. Tenían consciencia del poder de su país, pero

toría de carácter transnacional, ver: Azevedo Muñoz, Daniel, “Desborde de Fronteiras: Uma aproximação metodológica para o desenvolvimento da história das relações internacionais do Regime Militar Brasileiro (1964-1985) com o uso de fontes jornalísticas internacionais”, *Alterjor*, 27 (2023), pp. 31-47.

¹⁰² Sobre esos puntos, ver: Bakhtin, Mikhail, *Marxismo e Filosofia da Linguagem*, São Paulo, Editora Hucitec, 2009; Kucinski, Bernardo, *A Síndrome da Antena Parabólica: Ética no jornalismo brasileiro*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998; Marcondes Filho, Ciro, *O Rosto e a Máquina: O fenômeno da comunicação visto pelos ângulos humano, medial e tecnológico*, São Paulo, Paulus, 2013; y Medina, Cremilda, *O Signo da Relação: Comunicação e pedagogia dos afetos*, São Paulo, Paulus, 2006.

¹⁰³ Leer la expresión “más a la izquierda” dentro del espectro político estadounidense de la época. No se implica de ninguna manera que los ideales de esa ala del Partido Demócrata era simpática o tenía cualquier lazo con ideales de la izquierda latinoamericana, por ejemplo.

⁹⁸ Beecher, William, “Split in Regime Reported”, *The New York Times*, 10 de septiembre de 1969, p. 2.

⁹⁹ Expresión utilizada en la obra: Levinson, Jerome y Onís, Juan de, *The Alliance that Lost its Way: A critical report on the Alliance for Progress...*, op. cit., p. 309.

¹⁰⁰ Dunne, Michael, “Kennedy’s Alliance for Progress: countering revolution in Latin America: Part I: From the White House to the Charter of Punta del Este” ..., op. cit.

¹⁰¹ Para una conclusión más amplia sobre el trato de fuentes periodísticas en la construcción de una his-

creían de verdad en los ideales de la retórica de la *Alliance* (no precisamente en la *realpolitik* de la misma). Creían en las narrativas de que Goulart era un peligro, pero detestaban también la autocracia de los militares brasileños. Al final, su posicionamiento era liberal de una manera más “pura” (bajo la retórica, no la práctica política), sin percibir que reproducían algunas políticas neocolonialistas o antidemocráticas (con la excusa del anticomunismo), y tampoco siempre teniendo la consciencia de la interlocución entre todos los hechos que relataban¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Considerándose que ni siempre eso es posible en la ejecución de la labor periodística.

FUENTES

- “2 U.S. Priests Arrested”, *The New York Times*, 19 de diciembre de 1968, p. 12.
- “2 U.S. Priests Tell of Jailing in Brazil”, *The New York Times*, 29 de diciembre de 1968, p. 43.
- “3 Peace Corps Aides Hurt in Brazil Blast”, *The New York Times*, 2 de agosto de 1967, p. 41.
- “Arrests by Brazil in Political Crisis Put in Hundreds”, *The New York Times*, 16 de diciembre de 1968, p. 1.
- “Bad Turn in Brazil”, *The New York Times*, 28 de octubre de 1965, p. 42.
- Beecher, William, “Split in Regime Reported”, *The New York Times*, 10 de septiembre de 1969, p. 2.
- “Brazil at the Brink Again”, *The New York Times*, 31 de marzo de 1964, p. 34.
- “Brazilian Congress Recesses at Castelo’s Order”, *The New York Times*, 21 de octubre de 1966, p. 8.
- “Brazilian Deputies Bar Member’s Trial”, *The New York Times*, 13 de diciembre de 1968, p. 20.
- “Brazilian Rebels Claim Victory; Goulart Quits Capital, but Tells Leftist Followers He’ll Fight On”, *The New York Times*, 2 de abril de 1964, p. 1.
- “Brazilians Await the Extent of Curbs”, *The New York Times*, 15 de diciembre de 1968, p. 3.
- “Brazil President Takes New Power and Ends Parties”, *The New York Times*, 28 de octubre de 1965, p. 1.
- “Brazil’s President Takes Wide Emergency Powers”, *The New York Times*, 14 de diciembre de 1968, p. 1.
- “Brazil Takes the ‘Hard Line’”, *The New York Times*, 24 de agosto de 1965, p. 30.
- “Brazil to Review Amnesty Decision”, *The New York Times*, 31 de marzo de 1964, p. 1.
- Browne, Malcolm, “In Latin America, Militarism Remains Order of the Day”, *The New York Times*, 26 de diciembre de 1968, p. 14.
- Burks, Edward C., “Gen. Castelo Branco Named Brazil Chief”, *The New York Times*, 12 de abril de 1964, p. 1.
- Eder, Richard, “Humphrey Chides Latins on Coups”, *The New York Times*, 11 de noviembre de 1966, p. 12.
- “Elections in Brazil”, *The New York Times*, 9 de octubre de 1965, p. 4.
- Entrevista a Joseph Novitski, entrevista personal, 9 de abril de 2020.
- Entrevista a Joseph Novitski, entrevista personal, 12 de abril de 2020.
- “Goals for the Alliance”, *The New York Times*, 4 de abril de 1967, p. 42.
- “Lessons From a Kidnapping”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1969, p. 46.
- Matthews, Herbert L., “Brazil Papers Over Her Inner Conflicts”, *The New York Times*, 12 de junio de 1966, p. 29.
- “Perpetual Motion in Latin America”, *The New York Times*, 15 de marzo de 1965, p. 30.
- “...Military Primacy in Brazil...”, *The New York Times*, 2 de septiembre de 1969, p. 46.
- “Military Region in Brazil Rebels Against Goulart”, *The New York Times*, 1 de abril de 1964, p. 1.

- Montgomery, Paul L., “Gunmen in Brazil Kill U.S. Captain”, *The New York Times*, 13 de octubre de 1968, p. 4.
- “Military Regime in Brazil Eases Its Censorship”, *The New York Times*, 21 de diciembre de 1968, p. 6.
- National Liberating Action (Ação Libertadora Nacional) y Movimento Revolucionário de Outubro MR-8, “Text of Manifesto From Kidnappers of U.S. Ambassador to Brazil”, *The New York Times*, 6 de septiembre de 1969, p. 2.
- “New Constitution in Brazil”, *The New York Times*, 28 de enero de 1967, p. 22.
- “Nixon to Compete In Primary Races If He Is Candidate”, *The New York Times*, 16 de mayo de 1967, p. 24.
- Novitski, Joseph, “Brazil Flying 15 to Mexico to Win Envoy’s Release”, *The New York Times*, 7 de septiembre de 1969, p. 1.
- “Brazilian Leader Suffers Stroke; Military Ruling”, *The New York Times*, 1 de septiembre de 1969, p. 1.
- “Brazil to Free 15 to Win Release of the U.S. Envoy”, *The New York Times*, 6 de septiembre de 1969, p. 1.
- “Gunmen Kidnap U.S. Envoy in Brazil”, *The New York Times*, 5 de septiembre de 1969, p. 1.
- “Kidnapped Envoy is Freed Unhurt in Rio de Janeiro”, *The New York Times*, 8 de septiembre de 1969, p. 1.
- “Rebels in Brazil, Shifting Attacks to Cities, Denounce Costa on Seized Radio”, *The New York Times*, 16 de agosto de 1969, p. 2.
- Onís, Juan de, “A Candidacy Irks Brazilian Regime”, *The New York Times*, 6 de agosto de 1965, p. 10.
- “Brazil Debating Regime’s Powers”, *The New York Times*, 11 de octubre de 1966, p. 15.
- “Brazil General Angered by Judge”, *The New York Times*, 24 de octubre de 1965, p. 24.
- “Brazilian Dislike of Regime Rising”, *The New York Times*, 17 de marzo de 1965, p. 11.
- “Brazilian Jurist Scores Military on Plan to Enlarge High Court”, *The New York Times*, 21 de octubre de 1965, p. 20.
- “Brazilian Says Popular Vote Would Aid Reds”, *The New York Times*, 6 de julio de 1966, p. 9.
- “Dictatorship in Brazil”, *The New York Times*, 17 de diciembre de 1968, p. 7.
- “Freed Brazilians Charge ‘Tortures’ by Regime”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1969, p. 8.
- “Investors Seen Cooling to Brazil”, *The New York Times*, 10 de agosto de 1965, p. 35.
- “Legacy in Brazil: An Official Party”, *The New York Times*, 31 de julio de 1966, p. 24.
- “New Charter Due for Brazil Soon”, *The New York Times*, 15 de diciembre de 1966, p. 15.
- “Prisoners Reach Mexico”, *The New York Times*, 8 de septiembre de 1969, p. 3.
- *Opening the Archives: Documenting U.S.-Brazil Relations, 1960s-80s*, ofrecido por Brown University y Universidade Estadual de Maringá.
- “Opposition Candidates Lead in Brazilian Elections”, *The New York Times*, 6 de octubre de 1965, p. 2.

- Raymont, Henry, “Comments by Fulbright and Mann Cause Some Latin Dismay”, *The New York Times*, 17 de agosto de 1965, p. 12.
- “Regime Charges a Plot”, *The New York Times*, 19 de diciembre de 1968, p. 12.
- “Retreat in Brazil”, *The New York Times*, 18 de diciembre de 1968, p. 46.
- “Shouting Students Battle With Police on Streets of Rio”, *The New York Times*, 16 de septiembre de 1966, p. 10.
- “Stricter Press Bill in Brazil is Submitted by President”, *The New York Times*, 23 de diciembre de 1966, p. 7.
- “Strike Called in Brazil”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 1966, p. 21.
- “Students in Brazil Call Off Strike as Court Frees 36”, *The New York Times*, 11 de septiembre de 1966, p. 31.
- “Terrorists Kill 3 at Brazil Airport”, *The New York Times*, 26 de julio de 1966, p. 14.
- Welles, Benjamin, “Brazil Gives Pledge”, *The New York Times*, 5 de septiembre de 1969, p. 6.
- “Latin America: The Military Drift Troubles the U.S.”, *The New York Times*, 20 de octubre de 1968, p. E8.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Penna, Lincoln de, *O Progresso da Ordem: O florianismo e a construção da República*, Rio de Janeiro, 7 Letras, 1997.
- Azevedo Muñoz, Daniel, “Desborde de Fronteiras: Uma aproximação metodológica para o desenvolvimento da história das relações internacionais do Regime Militar Brasileiro (1964-1985) com o uso de fontes jornalísticas internacionais”, *Alterjor*, 27-1 (2023), pp. 31-47.
- Bakhtin, Mikhail, *Marxismo e Filosofia da Linguagem*, São Paulo, Editora Hucitec, 2009.
- Dreifuss, René Armand, *1964: A conquista do Estado: Ação política, poder e golpe de classe*, Petrópolis, Vozes, 1981.
- Dunne, Michael, “Kennedy’s Alliance for Progress: Countering revolution in Latin America: Part I: From the White House to the Charter of Punta del Este”, *International Affairs*, 89-6 (2013), pp. 1.389-1.409.
- Fico, Carlos, *Além do Golpe: Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*, Rio de Janeiro, Record, 2004.
- *O Golpe de 1964: Momentos decisivos*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2014.
- *O Grande Irmão: Da Operação Brother Sam aos anos de chumbo: O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2008.
- Kucinski, Bernardo, *A Síndrome da Antena Parabólica: Ética no jornalismo brasileiro*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998.
- Levinson, Jerome y Onís, Juan de, *The Alliance that Lost its Way: A critical report on the Alliance for Progress*, Chicago, Quadrangle Books, 1970.
- Marcondes Filho, Ciro, *O Rosto e a Máquina: O fenômeno da comunicação visto pelos ângulos humano, medial e tecnológico*, São Paulo, Paulus, 2013.
- Medina, Cremilda, *O Signo da Relação: Comunicação e pedagogia dos afetos*, São Paulo, Paulus, 2006.

- Moritz Schwarcz, Lilia y Murgel Starling, Heloisa, *Brasil: Uma biografia*, São Paulo, Companhia das Letras, 2015.
- Moritz Schwarcz, Lilia, *Sobre o Autoritarismo Brasileiro*, São Paulo, Companhia das Letras, 2016.
- Parker, Phyllis R., *Brazil and the Quiet Intervention, 1964*, Austin, University of Texas Press, 1979.
- Pettinà, Vanni, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.
- Rabe, Stephen G., *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy confronts communist revolution in Latin America*, Londres, Chapel Hill, 1999.
- Reis, Daniel Aarão (org.) et al., *A Ditadura que Mudou o Brasil: 50 anos do golpe de 1964*, Rio de Janeiro, Zahar, 2014.
 - *Ditadura e Democracia no Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar, 2014.
 - *Ditadura Militar, Esquerdas e Sociedade*, Rio de Janeiro, Zahar, 2000.
- Robles Reis de Queiroz, Suely, *Os Radicais da República: Jacobinismo, ideologia e Ação: 1893-1897*, São Paulo, Brasiliense, 1986.
- Skidmore, Thomas E., *The Politics of Military Rule in Brazil 1964-85*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- Werneck Sodré, Nelson, *História Militar do Brasil*, São Paulo, Expressão Popular, 2010.

